ENTREVISTAS A JESÚS-6

SAN JUAN 5,1-18:Cura al enfermo de la piscina

.- Los enfermos en la vida y en el ministerio de Jesús

2.- Los enfermos ocupan un puesto central en la vida de Jesús.

3.- Jesús vive rodeado de enfermos.

4.- Siente compasión por ellos. (Mt 20, 34)

"*Recorría Jesús toda Galilea, anunciando la Buena Nueva del Evangelio del Reino de Dios, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo"* (Mt 4, 23).

"Le trajeron todos los enfermos y endemoniados. La ciudad entera estaba a su puerta. Curó a muchos y expulsó a muchos demonios" (M1, 32-34). Todos los que padecían dolencias se le echaban encima para que los curase. (ib. 3, 10)

"A la caída del sol le llevaban a los enfermos, El les imponía las manos y los curaba. Y salían muchos demonios" (Lc 4, 40-41).

En los tiempos de Jesús no había una visión científica de la enfermedad.

Se consideraba como una debilidad consecuencia de la acción del demonio, fuera de los casos evidentes, (vejez, heridas, etc.)

Jesús cura enfermedades y expulsa demonios. Entonces eran dos cosas bastante semejantes.

Lo importante es aclarar la consideración religiosa y el comportamiento religioso con los enfermos.

Por qué intervienen los demonios? Es fácil el recurso al pecado. Dios nos castiga por nuestros pecados dando poder al demonio sobre nosotros.

Puede ser también una prueba (Job, Tobías)

O bien una ocasión de expiación por los pecados de los demás (el Siervo)

Nuevo Testamento

La enfermedad es signo del poder del demonio y consecuencia del pecado. (Lc 13, 16)

Por eso Jesús expulsa demonios y cura a los enfermos (Mt 8, 16).

Las dos cosas significan lo mismo

El poder de Jesús sobre el demonio y el pecado, (Lc 6, 19)

Y la instauración del Reino de Dios ya en este mundo (Mt 11,5)

Ante los enfermos que acuden a El (Mc 1,40; Mt 8, 26)

Jesús les pide que crean en El (Mt 9,28; Mc 5, 36)

Esta fe en El implica la fe en la llegada del Reino que supone su curación (Mt 9,22; 15, 28; Mc 10, 52)

La enfermedad es símbolo y consecuencia de la situación de pecado en que vive el hombre

Y la curación es símbolo y consecuencia de la plenitud de vida que recibiremos cuando triunfe el Reino de Dios .

Así se manifiesta por ejemplo en la curación del paralítico, (Mc 2, 1-12)

Esta significación de los milagros curativos de Jesús se desarrolla sobre todo en el IVº Evangelio,

Curación del paralítico, (Jn 5, 1-9)

Del ciego de nacimiento (cap. 9)

Tanto que Jesús se presenta como el "médico" que viene a curar a los que tienen necesidad de curación y de médico.

EL ENCARGO DE JESÚS A LA IGLESIA

Les comunica el poder de curar las enfermedades (Mt10,1)

Este poder irá ligado al anuncio del Reino (Mc 16,17)

Así aparecen en los Hechos de los Apóstoles, (3,1; 8,7; 9,32;14,8; 28, 8)

Luego este poder se va convirtiendo en un carisma especial, así lo menciona San Pablo (IC 12, 9.28.30)

Poco a poco se van aclarando las cosas. El poder sobre la enfermedad tiene un proceso semejante al perdón de los pecados. No será pleno hasta el final.

De modo que hay que saber llevar la enfermedad como un instrumento de penitencia y redención, para sí y para los demás. Así es como lo vive personalmente el propio Pablo "Llevamos en nuestro cuerpo los sufrimientos de la muerte de Jesús, parta que la vida de Jesús se manifiesta también en nuestros cuerpos" (2C 4,10)

"Así completamos en nuestra carne lo que falta a los sufrimientos de Jesús en favor de su Cuerpo que es la Iglesia" (Col 1, 24)

Por eso se da una misteriosa unidad entre Cristo y los enfermos, entre los enfermos con

Cristo. “Estuve enfermo y vinisteis a verme” (Mt 25, 36).

Los presbíteros, continuando la costumbre de los Apóstoles, oran sobre los enfermos, los ungen en el nombre de Jesús, para que se manifiesta en ellos la gloria y la plena salud del Reino definitivo. Mc 6, 13; Sant 5, 14)

Así se descubre el fundamento del sacramento de la unción.

Estas ideas nos permiten descubrir una perspectiva pastoral del sacramento de la unción de enfermos. Es la síntesis y la culminación de cuanto la Iglesia puede ofrecer a los enfermos en el nombre de Jesús: fortalecimiento de la fe, arrepentimiento y perdón de los pecados, confirmación de la esperanza en los dones del Reino que son la vida y la salud en plenitud.

CUESTIÓN DE PRINCIPIO. CÓMO VIVIR ESTE ENCARGO?

La Iglesia anuncia la bondad y el poder de Dios que ha comenzado en Jesucristo a establecer su Reino.

La resurrección de Cristo es la victoria sobre la muerte y sobre la enfermedad, la restauración de la humanidad victoriosa y perfecta.

En el ejercicio de su misión, la Iglesia y los cristianos no pueden desconocer la identificación de Cristo con los enfermos, con todos los que sufren.

- La Iglesia ayuda al enfermo a interpretar y valorar su enfermedad desde la fe en Jesucristo,
    - Es consecuencia del pecado
    - Y consecuencia de nuestra debilidad
    - Tarde o temprano nos conduce a la muerte
    - Que Jesús ha vencido con el poder de su resurrección
    - Capaces de vivir el sufrimiento,
        - Con humildad y paciencia
        - Como desprendimiento del mundo y acercamiento al Señor

- Cómo atender a los enfermos
    - Lo primero y principal verlos con los ojos de Jesús, con los ojos de los cristianos. “Cuanto hicisteis a uno de estos

pequeños hermanos míos, conmigo lo hicisteis” (Mt 25, 40)

- Conocerlos
- Visitarlos
- Incorporarlos
- Santificarlos, palabra, sacramentos

Son miembros de la parroquia que están en trance de vivir su configuración con cristo.

- Cómo atender a los familiares?
  - Ayudar
  - Consolar y confortar
  - Sustituir

  - La vocación de los sanitarios
- Los profesionales de la curación, médicos, enfermeras, son colaboradores de Dios, alivian, curan, restauran.
- Que pueden aportar los enfermos a la vida parroquial?
  - Oración,

- Consejo
- Testimonio
- Realismo

Asimilados a los enfermos, los ancianos, una urgencia, por el número, por las posibilidades de comprensión y de crecimiento espiritual.

+ Fernando Sebastián Aguilar
Arzpo. Pamplona

Con todo afecto, Felipe Santos, Salesiano

Señor, buenos días. He desayunado sereno y en paz muy cerca de lo que fue el Templo majestuoso de Jerusalén. Los Salmos nos hablan continuamente de él.
Al leer el Evangelio de Juan, me he quedado impresionado por la cantidad de enfermos que había al lado del templo cada día, esperando con fe viva que se hiciera un milagro sobre sus vidas maltrechas y abandonadas.

He hecho un recorrido de muchos siglos para verte y contemplarte en esta nueva faceta de "Curativo". Y me causa asombro sano que hicieras tantas cosas en tan poco espacio de tiempo.
Se ve que la urgencia de tu evangelio querías que se hiciera presente de muchas maneras.

Y sin duda, esta capacidad tuta por curar a enfermos abandonados y echados en las afueras del templo, te conmovieron aquel día de tal modo que te fijaste en todos pero principalmente en este enfermo desatendido por todos.

-Señor, a raíz de leer este relato maravilloso de Juan, se me ocurre hacerte algunas preguntas. Espero que con tu amabilidad me las contestes con sabiduría y aplomo.

-*¿Por qué te fijaste en este enfermo de la piscina?*

- *Sencillamente porque llevaba 38 años a la puerta de la piscina y como era discapacitado, nadie lo introducía en ella para que se curara cuando bajaba el ángel a remover el agua.*
- *¿Y no había en tu corazón alguna otra razón oculta?*
- *Sí, por supuesto. Mi corazón se conmovió ante él. Y soy consciente de que he venido al mundo para atender a los más pobres y abandonados de la sociedad.*
- *¿Y qué te mueve a ello?*
- *Sólo el amor. No he venido para curar a los sanos sino a los que están enfermos.*
- *Me extraña tu forma directa de dirigirte a él con claridad y autoridad. ¿No temías las murmuraciones y comentarios de los fariseos y sacerdotes del templo?*
- *En absoluto. Quien obra por amor no teme a nadie. Por eso, di unos pasos hacia él. Y sin dudar lo más mínimo le pregunté: ¿Quieres curarte? Y cuando me respondió, se me llenaron los ojos de lágrimas porque no tenía a nadie que le ayudara.*

- *¿Qué hiciste entonces?*
- *Leí su corazón a través de su mirada. Y cuando vi tanta fe y paciencia en su cara y en su interior, le dije que quedaba curado.*
- *¿Cuál fue la reacción de la gente?*
- *Te la puedes imaginar. Recibí críticas de otros enfermos y de los mismo sacerdotes del templo porque ser armó mucho ruido por causa de esta curación milagrosa, hecha aparte de la establecida. Ten cuenta, amigo, que era sábado Y en sábado no se podía hacer nada. 'Vaya forma errónea de interpretar la ley del Señor: Ama a Dios y a tu prójimo. Y el amor no tiene una legislación.*
- *Tuve que salir casi huyendo en medio del alboroto de los enfermos y sus familiares. Yo iba tan feliz que sólo pensaba en la curación que había realizado por la fe.*
- *¿Y qué harías hoy en el mundo civilizado? Ya sabes que no hay camas suficientes para atender a tantos enfermos. Y aunque los profesionales de la medicina se multipliquen, no es posible atenderlos en el acto. Si no los ven muy mal, los ponen cola para que esperen su turno.*
- *Conozco esta realidad. Estoy en el cielo pero simultáneamente estoy en cada enfermo que sufre. Allí está el Crucificado. Y hace tiempo había en cada habitación una cruz para recordarles a los enfermos que su dolor tiene sentido unido al mío. Hoy, con tanto falso progresismo se ha quitado la cruz de las habitaciones. Es un estorbo.*
- *Señor, No te parece injusto e inhumano que se practique la eutanasia a enfermos incurables?*

- *Totalmente estoy en desacuerdo. La vida le corresponde sólo a Dios y no a los que quieren acabar con estos enfermos con medios inmorales. Pero, ya sabes, en esta sociedad de consumo no se acepta al enfermo en casa o al anciano, en muchos casos. Por eso se les busca una residencia-los que pueden pagarla- para quitárselos de en medio porque son un estorbo. Hoy, en el fondo, no se acepta nada más que el bienestar personal, la buena salud y la apariencia.*
- *¿Qué te pareció la crítica al enfermo porque llevaba la camilla a cuestas una vez que fue curado por ti?*
- *Lo normal. La ley está por encima del hombre y no al revés. Por eso, con mucha sabiduría, el enfermo dijo a los "falsos e inhumanos cumplidores" que me lo preguntaran a mí que lo había curado.*
- *¿Por qué te fuiste? Huyendo del gentío y para darle gloria a mi Padre.*

Señor, he notado que a todo enfermo al que curas, le dices casi las mismas palabra: Vete y no peques más.

- *Sí era mi fórmula habitual. Con ella quería insistir que el mal del que había sido curado era bonito y valioso para su salud física, pero no menos importante era la salud espiritual.*
- *¿Por qué le das tanta importancia a la curación del espíritu?*
- *Porque para eso he venido: para insertar a los hombres en la comunión con mi Padre celestial.*
- *Oye, Jesús, ¿qué clase enfermos abunda hoy en nuestra sociedad?*
- *Creo que hoy la mayoría de los enfermos son aquellos a los que les falta una afectividad serena y*

equilibrada. Hay enfermos que no quieren sufrir nada. Y, al ser inmaduros en el mundo afectivo, rompen en seguida con la alianza o promesa que se hacen al "juntarse", casarse por lo civil o incluso por la Iglesia. Estos son la causa de enfermedades, a su vez, en sus hijos y familiares.

Señor al ir acabando esta entrevista sobre tu curación del paralítico de la piscina, me quedo con el alma tranquila. Y lo publico y digo en voz alta para que siga tu Padre y tú sigáis trabajando en nuestra vida.

Gracias, Jesús por prestarte tan a gusto a responder a mis preguntas. Buenos día y muchas gracias.

PLEGARIA LITÁNICA.

Jesús, que curaste a los ciegos (Mt 11, 5; Mc 8, 22):
- ILUMÍNANOS, SEÑOR.

Jesús, que limpiaste a los leprosos (Mt 11, 5; Lc 17, 12 - 14):
- LÍMPIANOS, SEÑOR.

Jesús, que diste voz y oído al sordomudo (Mc 7, 31 - 37):
- ESCÚCHANOS, SEÑOR.

Jesús, que sanaste al paralítico de Cafarnaúm (Mt 8, 1 - 8):
- LEVÁNTANOS, SEÑOR.

Jesús que curaste al siervo del Centurión (Lc 7, 1 - 10):
- AYÚDANOS, SEÑOR.

Jesús, que curaste al hombre de la mano rígida (Lc 6, 6 -11):
- AYÚDANOS, SEÑOR.

Jesús, que curaste a la mujer con flujo de sangre (Mt 9, 20 - 22):
- AYÚDANOS, SEÑOR.

Jesús, que curaste a la suegra de Pedro (Mc 1, 29 - 31):
- AYÚDANOS, SEÑOR.

Jesús, que curaste a la mujer encorvada (Lc 13, 10 - 17):
- AYÚDANOS, SEÑOR.

Jesús, que limpiaste al poseso de Cafarnaúm (Mc 5, 1 - 20):
- PURIFÍCANOS, SEÑOR.

Jesús, que limpiaste al ciego y al mudo (Mt 12, 22):
- PURIFÍCANOS, SEÑOR.

Jesús, que limpiaste al poseso de Gerasa (Mc 5, 1 - 20):
- PURIFÍCANOS, SEÑOR.

Jesús, que limpiaste a la joven posesa cananea (Mt 15, 21 - 28):
- PURIFÍCANOS, SEÑOR.

Jesús, que resucitaste a Lázaro (Jn 11, 1 - 45):
- RESUCÍTANOS, SEÑOR.